

cimiento técnico de los dispositivos y programa sea más elevado por parte de los menores en detrimento de los adultos” (p. 95).

No obstante, como recogen los capítulos finales del libro, la influencia de los avances científico-técnicos va más allá. Los últimos progresos en neurociencia abren nuevas puertas al mundo de la educación: ¿Y si fuera posible mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje contemplando el funcionamiento cerebral?, ¿tienen la autonomía y la responsabilidad una base cerebral?, ¿se puede fundamentar la moral humana en lo neurobiológico?. En una sociedad cada vez más interdisciplinar, cabe aprovechar la oportunidad de poner la ciencia al servicio de la educación, para crear así contextos de aprendizajes más ricos. Por el momento, nos quedamos con la idea de que “es imprescindible que las acciones y planteamientos pedagógicos sean respetuosos con la individualidad de cada cerebro, a la vez que se engloben en paraguas comunes de justicia y solidaridad social” (p. 155), pues aún quedan muchas limitaciones por superar para que la relación entre neurociencia y educación sea realmente fructífera.

Finalmente, se destinan las últimas líneas de este texto a animar a académicos y profesionales del mundo educativo, pero también a madres y padres de familia, a leer esta obra donde, gracias a la colaboración de profesionales de distintas disciplinas y ámbitos de trabajo, se encuentran respuestas a los grandes interrogantes que hoy nos plantea la educación.

Melania Muñoz Castillo
Universidad de Barcelona

Fontal, O., Marín, S. y García, S. (2015).

Educación de las artes visuales y plásticas en Educación Primaria.

Madrid: Ediciones Paraninfo, 194 pp.

Las autoras del presente libro forman parte del grupo de investigación en educación artística y educación patrimonial de la Universidad de Valladolid. La investigadora principal del grupo es Olaia Fontal, profesora titular del área de didáctica de la Expresión Plástica en la Universidad de Valladolid. Desde hace más de veinte años ha centrado sus investigaciones en proyectos relacionados con la educación patrimonial y la didáctica del arte actual. Sofía Marín investiga en diferentes proyectos vinculados al Observatorio de Educación Patrimonial en España. Por último, Silvia García es docente en la Universidad de Valladolid en el área de Expresión Plástica.

Al abrir las páginas del libro nos encontramos con un escrito básicamente teórico pero que contiene numerosos ejemplos prácticos. La propuesta de las autoras se dirige a los responsables de la didáctica de las artes visuales y plásticas en educación primaria, tanto en la escuela como en los ámbitos no formales. Su intención se centra en superar las falsas creencias y prejuicios que relegan la educación artística al campo de las manualidades y el mero entretenimiento. Con un estilo sencillo y partiendo del currículo, el libro muestra a los docentes cómo enseñar a ser creativos desde la educación artística y la manera de conocer, comprender, respetar, valorar, cuidar, disfrutar y transmitir las producciones artísticas.

Pero comunicar con sencillez no significa falta de profundidad. Ante la confusión sobre lo que es o debe ser la educación artística, contemplada en ocasiones como una asignatura irrelevante y sin valor donde no tiene cabida una parte intelectual, las autoras –y esta es una de las primeras novedades que aportan– consideran que con la educación artística se trata de “reconocer, interpretar y disfrutar de las creaciones de los otros y ser capaces de encontrar en la creación un camino para expresarnos y comunicarnos” (p. 18). De tal manera que el educador se convierte mediante la experiencia artística en el acompañante, la ayuda para explorar la relación entre el arte, el individuo y la sociedad, y así cada alumno construye su patrimonio y el proceso creativo produce un aprendizaje concreto.

En su estructura, el libro consta de cinco capítulos. Los dos primeros aunque más teóricos contienen algunos ejemplos prácticos. Pero en los tres capítulos siguientes la parte teórica se complementa con abundantes ejemplos didácticos, experiencias y propuestas prácticas que buscan la reflexión del educador. En el primer capítulo, tras desmontar los prejuicios adquiridos a lo largo de los años, señalan que la creatividad como capacidad puede estimularse y por lo tanto se puede enseñar. Esto significa que el proceso de aprendizaje tiene más importancia que el resultado final obtenido. A continuación, el segundo capítulo plantea la necesidad de una educación artística actual que ofrezca a los alumnos nuevas respuestas e interpretaciones. Para lograrlo, proponen que la educación artística examine situaciones cercanas a la vida y ocasione una educación más allá de los límites del currículo. Sin embargo, y es una muestra más del carácter práctico de esta publicación, las autoras indican al final del capítulo algunos ejemplos de interés, tales como los proyectos de *Bitartean*, las escuelas *cambiArte*, o los métodos de *Visual Thinking Strategies* (VTS) desarrollados en el *MoMA* de Nueva York.

Del mismo modo, los tres capítulos siguientes aportan numerosas propuestas didácticas desde distintos ámbitos educativos que respaldan los planteamientos teóricos expuestos. El tercer capítulo se centra en cómo enseñar arte y el cuarto aborda esa cuestión proponiendo la educación patrimonial como método para tra-

bajar la educación artística. Por último, en el capítulo final dedicado a la educación artística en la red, aunque abundan los ejemplos, se echa de menos una mayor explicación. Esta probablemente no se proporciona porque en la web se producen cambios de manera rápida y constante por ello, resulta más prudente limitarse a exponer con prudencia la situación y experiencias actuales.

Sin embargo, la utilización en la educación artística de una metodología basada en la educación patrimonial es probablemente la idea más original del libro. Las autoras, profesoras en la Universidad de Valladolid e investigadoras en el Observatorio de Educación Patrimonial, conciben el patrimonio con una visión plural y “entendido como las relaciones de valoración, cuidado, comprensión y respeto que establecen las personas con los bienes” (p. 129). Por lo tanto, puesto que las manifestaciones artísticas son patrimonio cultural, se trata de convertir dicho patrimonio en parte de nuestra identidad y vincular a la persona con los bienes culturales. Entre otras cosas las autoras invitan a incluir en la propuesta educativa de la educación primaria las actividades programadas en los museos y también aluden a la interesante idea de la creación del museo escolar.

En otro orden de cosas, el libro plantea una opción sugerente y novedosa para superar el posible enfrentamiento entre teoría y práctica, ya que en realidad ambas forman un continuo, un complejo inseparable de una unidad: la docencia. Es lo que las autoras denominan *pensamiento sobre la acción pensada*. Este concepto, aplicado a la educación artística, consiste en trabajar “desde la causalidad más simple hasta el desarrollo de casos multicasuales que refuercen los aprendizajes en los educandos a través de la acción pensada, es decir, del pensamiento derivado de la práctica, y de la práctica derivada del pensamiento” (p. 108).

Además, la lectura de esta obra puede ser de inspiración para los docentes que están convencidos de que el arte y la educación artística tiene un enfoque humanista, una visión integral, que incluye la historia, el patrimonio, la memoria y pone al alumno como centro de los procesos de enseñanza aprendizaje.

Nacho Perlado González
Universidad de Navarra